

LA MAGIA ES DIFÍCIL

Todos conocen a Kika superbruja ¿verdad? Pues yo os voy a presentar a su prima Lira, ella también tiene un libro de magia, ha estado buscando hechizos para crear objetos mágicos, tiene montones de ellos, pero su favorito es la piedra de la invisibilidad. Esa piedra hace invisible a todo el que la toca.

Un día, Lira estaba jugando con su gato y así sin avisar ni nada, cogió la piedra y se volvió invisible, justo en ese momento empezó a reírse a carcajadas (lo que sonó en toda la casa) al ver a su gato abriendo los ojos de tal manera que parecía que fueran a salirse de las órbitas (y no me extraña ya que no es muy normal ver desaparecer a tu dueña y escucharla aunque no la veas ¿no?).

En menos que canta un gallo, Lira soltó la piedra encima de la cama y volvió a aparecer.

El pobre gato, del susto, se tiró por la ventana. Lira no se asustó porque el gato siempre hacía eso cuando se asustaba, aún así se asomó a la ventana.

Primero vio al gato andando por el toldo y luego lo vio saltar al suelo y esconderse en la caseta del perro.

Era increíble el perro y el gato no se peleaban nunca.

Lira se fue al parque y se olvidó de recoger la piedra.

Manolito, que era su hermano pequeño, subió las escaleras y entró en el cuarto de Lira, y entonces vio la piedra, que le pareció una gomita porque la piedra tiene la forma, el color y el tamaño de una gomita de fresa, así que la cogió, se la tragó y se hizo invisible.

Lira llegó del parque media hora antes porque se acordó de la piedra.

Subió a su cuarto. La piedra no estaba, y pensó... donde estará la piedra, ¿se la habrá comido el gato? Se asomó a la ventana y vio lo que suele ver todas las tardes cuando llega del parque, al gato tomando el sol y al perro

excavando la tierra donde su madre había plantado unas amapolas.

De todas formas es imposible que el gato se haya comido la piedra, Lira todavía se acuerda de lo que le pasó al gato la primera vez que se comió una gomita, se atragantó y casi se ahoga. Desde entonces, cada vez que Lira le da al gato una gomita, este se la lleva al jardín y la entierra, el perro entierra los huesos y el gato las gomitas, ¡cada loco con su tema!

Lira se recorrió la habitación entera hasta que tropezó con algo y cuando se dio la vuelta vio algo que nunca olvidaría, en el aire, más o menos a un metro de altura había un sonajero y una piruleta morada.

- ¿Manolito? - dijo Lira.

- ¿Qué? - respondió una voz salida de la nada.

No había duda, el enano ese había engullido la piedra como si fuera una cucharada de yogur.

Lira cerró la puerta para evitar que su hermano, el niño invisible, se escapara y empezó a buscar en su libro el hechizo de la piedra.

- ¿Qué es eso? - preguntó Manolito.

- Es un cuento del cole de los mayores - respondió Lira.

Eso era lo que le decía cada vez que la molestaba cuando leía. Siguió buscando hasta que lo encontró, después del hechizo para crear la piedra venía una nota:

En caso de que alguien se trague la piedra por accidente buscar el
hechizo:

PIEDRA DE LA INVISIBILIDAD TRAGADA

Así que empezó a buscar, pasaba las páginas rápidamente hasta que en la página quinientos cincuenta y cinco encontró el hechizo, venían muchos casos: abuelos golosos, brujas tontas, madres entrometidas y por último hermanos ladrones de chuches...

- ¡Este es el mío! - dijo Lira:

Si tu hermano pequeño o mayor se ha comido tu piedra, oblígale a decir visibilidad en diez segundos, si no te hace caso busca el hechizo: "niños obedientes"

Lira miró la hora, las seis y media, quedaba poco tiempo hasta la hora de ducharse así que debía darse prisa.

Empezó a pasar páginas: niños, travesuras de niños, hacer que se comporten bien los niños, niños obedientes... aquí está... a ver... (lo leyó en su pensamiento)

- Perfecto - Lira miró la piruleta como si estuviese viendo a su hermano.

Y leyó el hechizo en voz alta.

Entonces... no pasó nada.

Lira quiso probar.

- Manolito coge ese muñeco - ordenó señalando un peluche de osito, inmediatamente el peluche se elevó en el aire.

Lira sonrió, iba a decirle a su hermano que dijera diez veces "visibilidad" cuando escuchó a su madre desde el piso de abajo:

- Liraaaaa ¿Manolito está contigo?

- Si mamá, desde hace un rato, le estoy enseñando a jugar al escondite - respondió Lira.

- Pero si él ya sabe - le dijo la desconfiada madre.

- Eso te ha dicho él a ti, pero en realidad es mentira, yo le enseño - Lira se quedó unos segundos esperando, pero no le hizo más preguntas, así que ordenó:

- Y ahora Manolito vas ha decir diez veces seguidas "visibilidad" en diez segundos, uno... dos... tres... yaaaaaaa - gritó Lira para que su madre pensara que jugaban al escondite - visibilidad, visibilidad, visibilidad...

Lo dijo todo seguido y el niño apareció en el cuarto de su hermana en un plis plas sin haberse dado cuenta de nada.

Tampoco se dio cuenta cuando la piedra le salió por el ombligo, cayó al suelo y rebotó contra el suelo, paredes, cama, estantería y fue a parar a la mano de Lira.

Justo en ese momento se oyó desde el baño:

- Manolitooooooooooooo a bañarte...

- ¡Fuuuuuuuuuuuuuuffffffff! justo a tiempo - suspiró Lira.

Y, desde ese día, Lira recogía siempre su cuarto antes de irse al parque, porque ¿qué habría pasado si su madre se hubiese dado cuenta de que su hermano no estaba? Habría descubierto la magia secreta de Lira y, lo peor, la habría castigado sin salir a jugar a la calle por la tarde!

Natiana Santana Chalé, 11 años.

Bellavista (Huelva)